

TERRITORIOS EN CONFLICTO
GATAZKA EGOERAN DAUDEN LURRALDEAK
TERRITÓRIOS EM CONFLITO

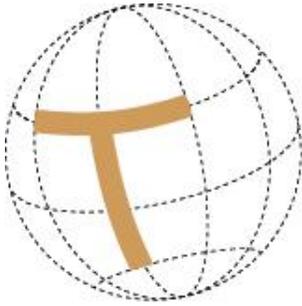


Colombia, deudas sociales acumuladas.

La violación sistemática y continuada de los Derechos Humanos expresada en el uso de armas de fuego y otras armas de letalidad limitada contra la juventud que reclaman su derecho a tener posibilidades de aspirar a una vida digna, para infundirles miedo y que se abstengan del derecho a soñar una mejor forma de vida. Esta ha sido una práctica corriente por parte del Gobierno Nacional durante casi todas las jornadas de protestas que se han vivido desde el 28 de abril pasado en varias partes del país. El Gobierno Nacional ha tomado el camino de la violencia, de la represión y de la mentira para justificar los crímenes, lo cual ha llevado a la profundización de la crisis en el país.

Esta actuación gubernamental contra la población que protesta por el acumulado histórico de deudas sociales, le ha servido para exacerbar los ánimos de pequeños grupos humanos, ubicados en esa franja social que el movimiento tilda de “gente de bien”, como se autodenominan, para que hagan justicia por mano propia utilizando el odio y el desprecio por los mismos seres humanos que los han enriquecido con su trabajo.

En el curso de la crisis algunos funcionarios han ido quedando en el camino, por su incapacidad de resolver en el plano de la política las contradicciones en las que se hayan prisioneros y, por el contrario, se han apoyado en el uso de la fuerza pública para que actúen en contra de la integridad de las y los jóvenes que protestan.



TERRITORIOS EN CONFLICTO
GATAZKA EGOERAN DAUDEN LURRALDEAK
TERRITÓRIOS EM CONFLITO



En el entretanto, la protesta va *in crescendo* y en algunos casos atomizándose sus acciones, porque son tantas las necesidades y dolores históricos de una gran parte de la población que, si no hay una clara política para ser atendidas, es difícil que, a corto plazo, así se levante el paro, se pueda salir de la encrucijada en la que nos ha metido la ineptitud de un gobierno que ejerce el poder para servir a quienes pagaron por los votos que lo eligieron.

La gente joven que irrumpe en el escenario de la historia nacional obtiene como respuesta a sus reclamos balazos y desesperanza, pero no dan un paso atrás, sino que la audiencia crece en la protesta desatada a lo largo y ancho del país y va calando en los corazones y conciencias ciudadanas. La juventud nos enseña una vez más que las opciones creativas, pacifistas y de defensa humanista como la “*primera fila*” en la que ella ofrece sus pechos para proteger a los que quieren ejercer su derecho a exigir mejores condiciones de vida y de futuro para la especie humana toda.

Queda claro, que el Acuerdo de Paz firmado en el 2016 que termino con la “Gran Guerra en Colombia”, ha dejado expedito el camino para que no se tenga lugar a dudas que la reivindicación social por los derechos negados estaba acumulada, amenazada y señalada de subversiva. Hoy no cabe sino una negociación para que el cambio real y digno en Colombia.

Fernando Cruz Artunduaga

Nota como Investigador colaborador de Gernika Gogoratuz